

EL DILUVIO

10 CÉNTIMOS



UNA BUENA NOTA POR CHIRIPA

Romanonini, asustado de sí mismo: ¡Gracias, gracias señores, pero no me obliguen ustedes a repetir una nota tan difícil, porque voy a dar un gallo.

LA SANTA SEÑORA

Cada tarde la santa señora, en sus paseos, acostumbraba llegar hasta el borde del río. Bajaba renqueando por las alamedas desiertas de la gran quinta, refugio de su vejez. Entre la fronda susurrante, su boca sin dientes farfullaba latines y el tintinear de su rosario espantaba á los pájaros. Cerca del río tenía la vieja marquesa su lugar predilecto. Allí rezaba y dormía sola, sentada en un banco, al pie de los álamos, donde cada tarde un ruiseñor iba á cantar con dulzura y tristeza los mismos trinos. Era un buen ruiseñor, amigo de perder el tiempo, como todos los pájaros de las leyendas celestes.

Desde el banco divisaba la santa señora la ciudad distante. Más allá de la ciudad, la sierra, y más allá de la sierra las nubes, aquellas nubes que, al anochecer, desfilaban incendiadas como una rememoración de las expiaciones de la muerte. Aquellas nubes de fuego y aquel perdurable correr del agua eran para la marquesa algo como dos páginas dolorosas de la *Imitación de Cristo*. Agua y nubes le hablaban de morir.

De toda aquella gran ciudad de donde la habían desterrado sus achaques, lo único que le amargaban las horas era la voz de las campanas amigas. El viento de la sierra le llegaba hasta allí á través del llano y del río. Ahora tocaban las campanas de las Carmelitas, luego las de Santo Domingo, después las del Sagrario. Y entre todas ellas, más distante y más cansada del largo volar, la voz de Santa María de la Loma, el oratorio donde, desde niña, la marquesa -la Hija de Marfa más vieja de todo el reino andaluz- había purificado su alma y adorado á su Dios.

Aquella tarde la santa señora escuchaba atenta las voces amigas, cuando de pronto, junto á su

banco, se abrió el ramaje. Saltó primero un hombre; después una niña. Intentó la santa señora incorporarse y no pudo; el miedo la paralizó. Frente á ella se detuvo el desconocido. Era un viejo alto y rasero, un cavador consagrado á merodear en aquellos días de hambre terrible. La niña, morena y en andrajos, oprimía en un delantillo un puñado de patatas robadas en las huertas próximas.

- ¿Qué quieres? ¿Por dónde habeis entrado?

- Saltamos el tapial. Allá arriba, en el cortijo, los mozos no quisieron dejarme paso.

- Bueno, ¿y qué quieres?

- ¿Qué quiero? Trabajo quiero. Ahí en los mardales, si la señora manda, no me faltarán un jornal.

Pero precisamente la señora, ya del todo recobrada, no quería mandar. Aquel hombre que se aproximaba á ella sin doblar el espinazo en la actitud servil de los mendigos, le causaba repulsión. De seguro que no iba á misa.

- Más adelante veremos, Hoy no puede ser. Lo siento, hombre.

Y añadió después para suavizar la negativa:

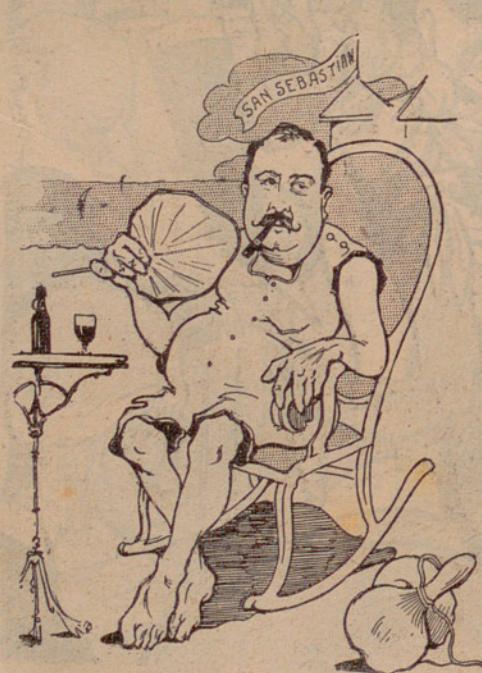
- Si teneis hambre id al cortijo. Decid que yo os mando.

El viejo la miró con desden y luego, con sonrisa irónica, respondió:

- Yo no vengo á mendigar. Para eso me sobran todavía los brazos. Que Dios se quede con la marquesa. A los pobres nos sirve ya para poco.

Y, tirando de la niña, traspuso por el mismo camino por donde había llegado.

Aquella noche fué una triste noche. El levante violento barría la huerta. Grandes remolinos de polvo bailaban alrededor de la quinta, á la luz de



Consumero con padrinos.



Consumero sin padrinos.

Antiguarios listos

la luna, en danza de fantasmas. Desde su alcoba la santa marquesa, críspada de nervios, sentía como llovía la tierra en las grandes vidrieras lavadas aquella tarde, cristal por cristal. En el cortijo ladaban los perros furiosamente, y allá, junto al río, aleteaban los álamos, abofeteados por el viento sin compasión. En un paréntesis de quietud llamaron á la puerta.

—Señora, señora! Ahí, en el camino, han matado á un hombre. Y aquí hay una chica sola que pide abrigo, ¿sabe?

Cuando la marquesa salió á la antesala, la niña recogida lloraba sola, sentada en un arcon viejo. A su lado la llama de un candil bailoteaba medrosamente. En medio de la sombra la niña sobre el foco de la luz era como una aparición. Al aproximarse la santa señora hizo un mohín. Era la niña que acompañaría al desconocido aquella tarde, bajo los álamos.

—¿Y tu padre?

La niña hipó desconsolada, llorando más recia-mente ante la santa señora.

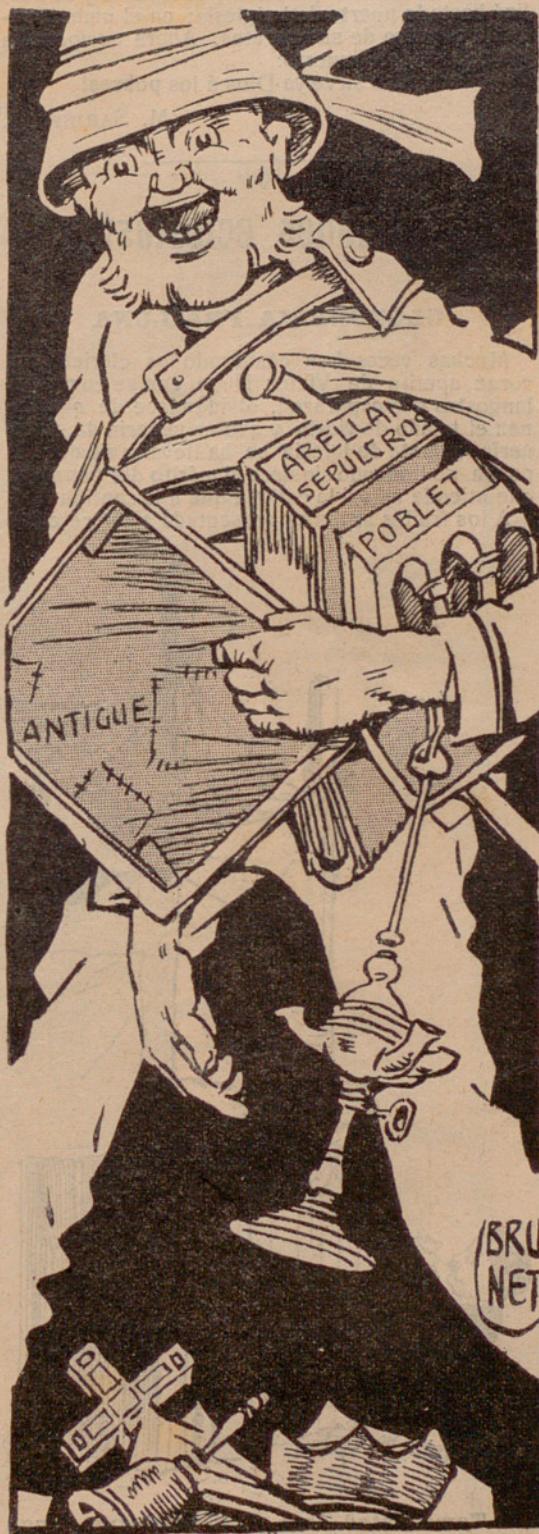
—Mi padre... muerto, muerto ahí, ahí... en el camino asa... asaltó una recua. Los arrieros le mataron, le mataron.

—Y durante algún tiempo, en el silencio de la sala y frente á la vieja inmóvil, la niña repitió sollozando la frase terrible: ¡le mataron, le mataron!

La marquesa tuvo entonces un arranque sublime, un rasgo que la acreditó para siempre de santa en todas las parroquias del contorno. La que se había negado á aceptar el trabajo de un hombre á cambio de un jornal exiguo; la que había cerrado sus puertas á un pobre desesperado y hambriento, envió un propio al pueblo vecino en busca del juez y de un cura que responseara devotamente al cadáver. Y despedido el propio, atendió á la huérfana con la solicitud de una Santa Isabel de Hungría. Sus manos temblonas lavaron aquellas carnes sucias, peinaron aquellas greñas rebeldes y trocaron por un vestido limpio aquellos harapos del hambre. Luego el silencio y la paz volvieron á la quinta. La niña se durmió hipando en la cama mejor mullida del cortijo, mientras que en mitad de la carretera dos mozos de labranza velaban el cadáver rígido y con las pupilas vidriadas horriblemente fijas en las estrellas.

La santa señora tardó mucho en dormirse. Le atormentaba la idea de no haberse lavado las manos después del piadoso traje de atender á la niña. Al amanecer se despertó llena de angustia. Quiso gritar y no pudo. Encendió la lámpara y se quemó los dedos sin ver la luz. Intentó correr á la puerta y cayó de brúces en la alfombra. Su boquilla hundida se contrajo siniestramente sobre las rosas de estambre. La idea de morir sin confesar la horripiló. Mas su alma se asió enseguida al recuerdo de su última piedad. No se había lavado aun: Dios la reconocería por el perfume de la misericordia consolada. Instintivamente tendió las manos en el vacío. Y así, como van los ciegos á través de las tinieblas, salió de la vida.

—Su fama de santa voló de parroquia en parroquia. Celebráronse funerales; llovieron indulgencias. Y volando, volando el aroma de su virtud, arribó al pueblo donde la familia del cavador asesinado frente á la quinta vivía sin abrigo ni pan. El párroco habló de la santa señora, llorando desde el púlpito. «Porque habeis de saber —decía— que Dios puso la caridad en la tierra antes que para satisfacer nuestras necesidades terrenales, para consuelo y edificación de las almas piadosas...»



Se llevan lo de más valor, pero no lo más antiguo, que es lo que estorba.

En un rincón de la iglesia la hija del muerto escuchó la frase. Lágrimas de dolor y de indignación subieron á sus párpados; se levantó y se deslizó hasta la puerta de la iglesia; en el umbral saudió el polvo de sus zapatos. Ahora comprendía las palabras del muerto:

—¡Para poco sirve ya Dios á los pobres!

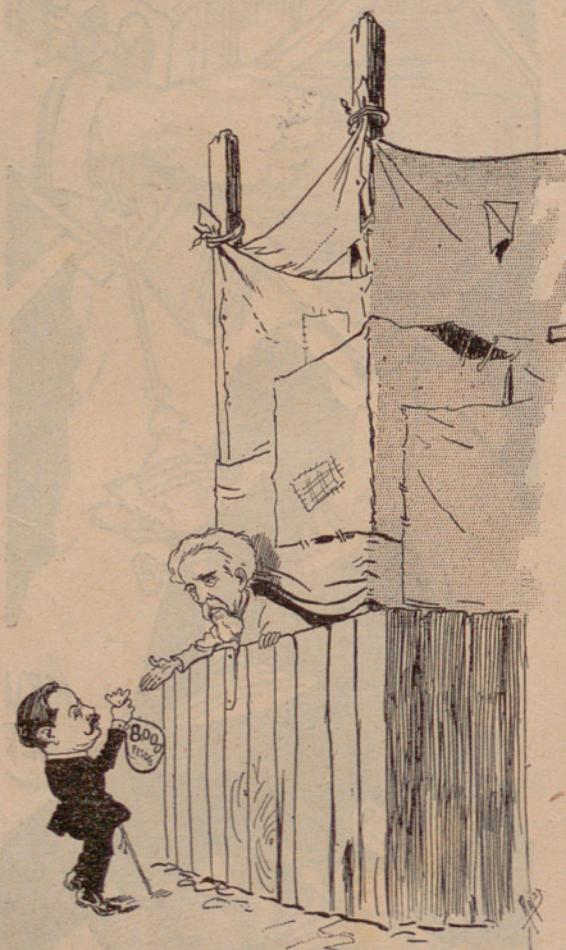
M. SARMIENTO.

Curiosidades eclesiásticas

GLOTONERIA FRAILUNA

Muchas veces han censurado los clericales el voraz apetito de Víctor Hugo, que se comía las langostas con caparazón, olvidándose de que tienen el tejido de vidrio, y que en materia de glotonería la gente de iglesia se ha llevado siempre la palma, no teniendo siquiera el mérito del *gourmet*, que atiende más á la calidad que á la cantidad.

A los frailes se les ha presentado siempre como



— Tome usted este pico para que ponga una piedra mas.

— Gracias, pero á este paso cuando las pongamos todas no nos acordaremos para quién se hizo el pedestal.

modelo de glotonería. Famosas en los fastos culinarios han sido las comidas de los monjes jerónimos y basílios; de los primeros se cuenta que después de salir del refectorio daban grandes saltos en los claustros para que bajase bien la comida al estómago, *ad recalandum*, decían ellos. Entre los monjes basílios varios legos recorrían las celdas, después de las comidas, provistos de unos rodillos de madera que pasaban sobre los vientres de los reverendos para facilitar la digestión. A este rodillo le llamaban *bolo*. Los legos decían:

— Padre, ¿quiere *bolo*?

— Deme *bolo*, hermano.

Los dominicos y franciscanos no tenían rival en beber vino, en lo cual sólo les superaron los templarios. Los vasos de la mesa eran de barro (aún los usan en muchos conventos), tenían una capacidad de cerca de dos litros y en el fondo estaba pintado el anagrama de Jesús. El vaciar el contenido de un sólo trago era cosa corriente, y de aquí proviene la frase

— ¡Hasta verte, Jesús mío!

que decía el fraile bebedor, y no se quitaba el jarro de la boca hasta que aparecían en el fondo las iniciales de Cristo.

Los carmelitas y mercedarios descalzos no eran muy tildados de glotones; pero sí lo eran, y con justicia, los agustinos, los trinitarios y los de San Juan de Dios.

Los benedictinos y bernardos en su época de esplendor también fueron esclavos de la buena mesa. Los capuchinos y los mínimos, aunque sus reglas son austeras, comen mucho y bueno.

La Compañía de Jesús, aunque muchos no lo crean, es el instituto religioso donde se da menos importancia á la comida; el jesuita viene á disfrutar de una mesa análoga á la de un huésped que paga cuatro pesetas diarias y ha caído en manos de una patrona *espléndida*, si es que hay alguna. Debo señalar, sin embargo, una excepción: los jesuitas franceses e ingleses comen infinitamente mejor que los españoles y americanos.

Pero los que se llevan la palma en nuestros días en materia gastronómica son los agustinos, los paules y los escolapios. Los filipenses de Sevilla son sobrios, como buenos andaluces; los filipenses de Barcelona comen poco y malo. Notorio es ya que la gula no es el pecado de los catalanes, aunque no se debe olvidar que es vicio caro.

Los agustinos, á pesar de haber perdido sus misiones de Filipinas, siguen comiendo como Heliogábalo y bebiendo como Túrdulos: sus comilonas de El Escorial y Valladolid se han hecho famosas.

Los paules comen á lo patán, atracándose de cosas ordinarias: mucho chorizo, mucho jamón y sobre todo coles y patatas.

Los escolapios le dan mucha importancia al buey y al cerdo; son gólicos y les gustan los buenos vinos. Su comida ordinaria no la resistiría el estómago seglar más privilegiado. En las grandes fiestas se ponen en la mesa más de veinte platos variados y una docena de postres. Una vez comí con ellos el día de San José de Calasanz, y las orgías de Lúculo y las bodas de Camacho son cosas de niños comparadas con aquella comida. Al cuarto plato los invitados cerramos nuestras bocas; un obispo que estaba allí se comió treinta croquetas de gallina; pero el P. rector se comió cincuenta y dos con gran risa de los comensales. A todo esto los buenos padres escolapicos siguen haciendo el honor á todos los platos. ¡Dios les conserve las tragaderas!

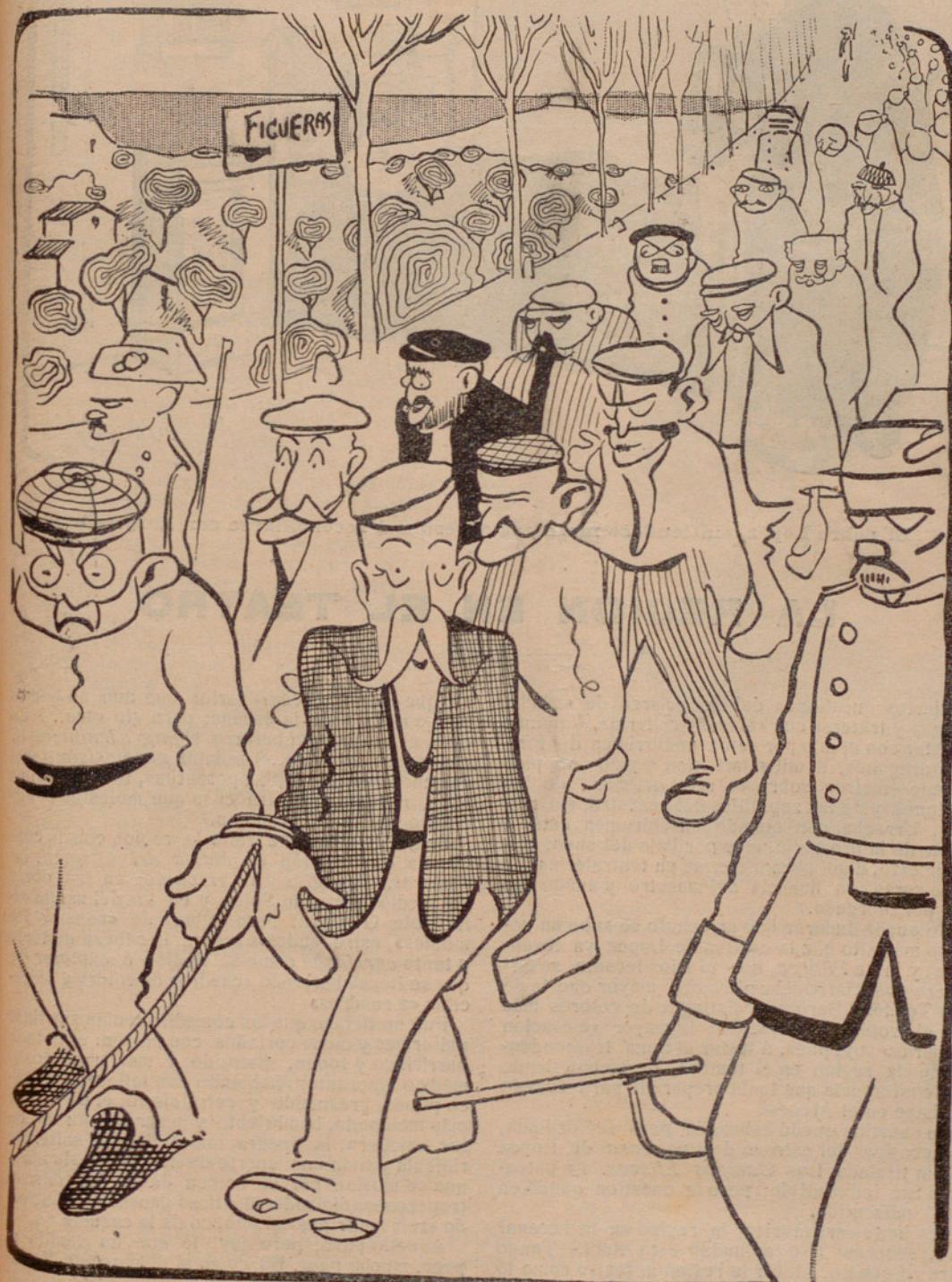
Entre las monjas, las salesas, esclavas, ursulinas é Hijas del Sagrado Corazon son las que tienen mejor mesa. Las hermanas de la Caridad

tambien le dan bien al diente y se pirran por los pollos asados.

Y por hoy nada más.

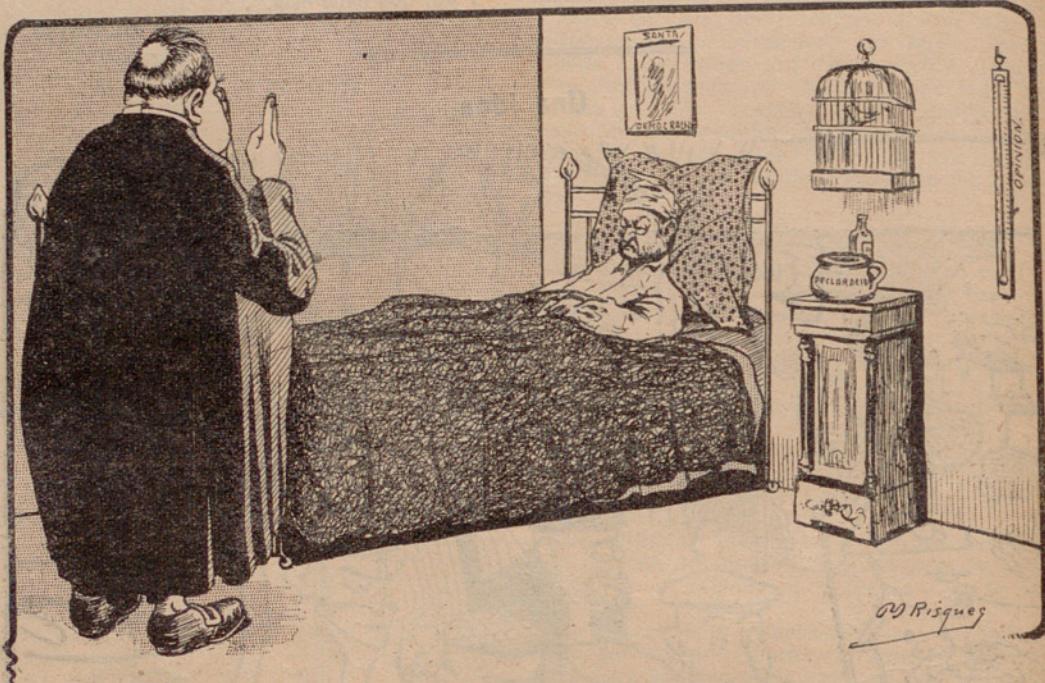
FRAY GERUNDIO.

Una idea



Puesto que el Gobierno insiste en favorecer á Figueras con un presidio, nosotros proponemos que se inaugure con esta cuerda, y no es floja.

Arrepentimiento



El pobre Lopez, sintiéndose morir, se apresura á reconciliarse con la Iglesia.

LA REGION EN EL TEATRO

Ciertas cuestiones deben tomarse de «mucha altura» y tratarse con «elevado criterio». Válgame el estar con el mío por estos andurriales del Pirineo aragonés, á mil seiscientos y pico - un pico nevado - metros sobre el nivel del mar. de las pasiones y de las zapatillas del maestro, sin música, Urrecha, aun cuando mi chirumen esté, á pesar de la orografía, muy por bajo del suyo; válgame esto, digo, para meterme en teatralerías de once varas con licencia del maestro y amigo que doy por otorgada.

No puede dudarse que en cuanto se sube un poquito más alto que la estatua de Lopez ya levantada, y la de Pilarra, que ni Dios levanta, se adquiere una clarividencia mucho mayor que la de don Teodoro Baró y se distingue de colores más que el propio Casellas. Con la mayor «elevacion de miras» voy, pues, á tratar el tema trascendental de «la region en el teatro», desembotellando una conferencia que tenía preparada para cuando las haya en el Ateneo.

La cuestión quedó esbozada pero fué orillada, con ocasión del estreno de una cosa de Lopez Marin titulada *Los Campos Elíseos*. La pateadura fué indiscutible; pero la cuestión quedó en pie é indiscutida.

¿Es lícito caricaturizar la region en la escena? ¡Ah, señores! (No aplaudan este final.) Tengo para mí que no. Llevar la region al teatro como lo hizo Feliu y Codina, para localizar la acción, para trazar, estudiados *d'après nature*, los caracteres, es hacer Arte serio y consistente, según el crite-

rio que en eso tenemos varios que aun no hemos hecho nada para la escena; pero ¿lo otro..? Lo otro, el *tradicional* baturro, el *página tradicional*, el *farrucho escénico*, el andaluz *graciosísimo* y el manchego en seguidillas perpetuas, todo eso ni es Arte, ni teatro, ni otra cosa que molestar al auditorio y faltar á la reunión.

Se puede y se debe tratar la region con la conciencia que lo están en *Maria del Carmen*, *La Dolores*, *Un inglés y un vizcaíno*; en las obras del medio estatuario Soler y en las del medio estatuable Guimerá; pero es hora de «romper los moldes», estrellándolos contra la cabeza de tanto y tanto *currinche* como se dedica á explotar «lo que se lleva» haciendo «cuadros de color» y piezas «á cuadros».

Fué un tiempo que las comedias tenían sus tipos uniformes y como cortados con patron: el notario burriciego y topón, distraído y mal trajeadó; el médico ignoranton, hablando con latines; el músico piloso, presumido y estrafalario; el poeta aun más melenudo, hambriento y desarapado; el tutor majadero, la suegra imposible, la solterona ridícula y toda una suerte de fantoches sin alma, que se movían por la escena dando los mismos tropezones, diciendo idénticas gansadas y haciendo «reir las tripas» al público de la cazuela.

Aquello pasó; pero ¡ay! lo que ha venido es peor, mucho peor. Es como si después de María-nao nos trajeran á Sanllehy

Aquí estoy teniendo á la vista *baturros auténticos*; de la propia ternera puedo vacunar mis im-

presiones y recuerdos. Todos los baturros del género chico son iguales, todos, y, no obstante, ¡cuán grande es la diferencia entre los montañeses de *Los condenados*, de Galdós, los ribereños de *La Dolores* y los matracos híbridos de tanta insustancial baturrada como por ahí se aplaude y se celebra!

A ellos me atengo para exemplarizar, porque los tengo á la vista. No, no hablan los auténticos á grito pelado, ni uno sólo dice la Pilarica, ninguno abusa de los diminutivos en ica ó ico; sueltan, es cierto, sus ajos y sus moños y sus peinetas, pero á cuenta y razon, y, en fin, ¡hasta discurren y razonan!

¿Se quiere el tipo, casi arqueológico, porque se va perdiendo? Pues búsquese su lenguaje en el Diccionario de Bora, su alma y su gragejo en los escritos de Agustín Peiro (*Ánton Pitaco*) ó de Agustín Paraíso, y así se llegará á creaciones tan admirables como el Don Frutos Calamocha de *El pelo de la dehesa*, de Breton de los Herreros, y no se pasará por el dolor que hubo de pasar Julianito Romea al estrenar en Zaragoza *Los baturros* y recibir una grita, aun siendo como era zaragozano de nacimiento y artista de mérito no escaso.

Los cuadros de color... ¡Bah! Los proveedores del teatro por secciones, y ya á punto de ser *secciónado*, encuentran facilísimo el hacerlos: el rojo de una barretina da, para ellos, la nota catalana; el anaranjado pañuelo del huertano, la impresión de Valencia; el catife del charro, la visión de Salamanca; el paverlo la de Sevilla, la boina la de Vasconia, la montera la de Galicia; pero las cabezas que sostienen esas prendas no piensan como el catalán, el valenciano, el salmantino, el andaluz, el vasco ni el gallego, ni son otra cosa que trozos de madera de los que forman la colección de fantoches á que esos malandrines llaman las figuras del cuadro.

¡Oh! no valga, no, decir que ya nimio el asunto. Estamos en tiempos en que el conocer en todos sus aspectos, hasta en el cómico, más, en el ridículo, la región, es cosa de mucha enjundia y de utilidad no escasa. ¡Ahí es nada saber cómo somos para deducir si podemos seguir siéndolo!

Por eso, amigo y maestro Urrecha, yo me atrevía á proponer una liga interregional contra los viles falsificadores de la región en el teatro que tienen inundado «el mercado» con *gallegos sevillanos y catalanes alicantinos*.

Usted verá lo que hacemos.

Quizá será bastante con exigir que *saliera á escena* la ortografía de muchos autores, para que no hicieran tanta *astrakanada*. El propio Lopez Marin escribiría contra nosotros una piececita y en vez de *La liga rotularía a Lija*.

Ni aun con eso hay quien los afine.

JERÓNIMO PATUROT.
Rayando á gran altura.

Baños de Panticosa 14 Agosto.

Un defensor de Azorin

Si el necio aplaude, peor.

Soy muy poco aficionado á hacer por escrito afirmaciones categóricas, porque muchas veces me ha ocurrido tener que rectificar por falsas declaraciones que yo tenía por razonables, lógicas e indestructibles.

Un ejercicio difícil para un anciano



—¿Quién habrá de decir que á mis años iba á resultar tan buen equilibrista?

Más diré: cuanto más razonable me ha parecido una cosa, más prisa he tenido que darme para confesar mi error.

Mi última equivocación, la que quiero confesar y corregir en este artículo, ha sido una de las más tremendas. De aquí que sea mayor mi prisa á hacer la rectificación.

Hace dos ó tres semanas saqué á la pública vergüenza en estas mismas columnas una de esas quisquillas que el insopitable Azorín hace y publica.

Dicir que Azorín escribe casi á diario crónicas empalagosas y cursis hubiera sido decir una verdad de muchos sabidurías; pero como yo soy enemigo de afirmar las cosas porque sí, creí preferible copiar algunos de los endiablados párrafos que acerté á hallar en la última crónica de Azorín que había leído. De este modo no era yo, sino el mismí-

Lopez, de viaje



A ver que novedad nos descubre despues de haber estado en Ginebra.

simo Azorin el que probaba la pobreza y la insustancialidad de su afrancesada prosa.

Cuando consideré que con la exposición de los párrafos transcritos qu daba demostrado lo que demostrar quería, me limité á afirmar por propia cuenta que en toda España no habría necio con osadía bastante para salir locamente á la defensa del malogrado Azorin; malogrado digo porque es de justic a declarar que este hombre, que tan mal está acabando, comenzó brillantemente.

Dos semanas han pasado y ya tengo que rectificar mi afirmación.

A Azorin le ha salido un defensor

Yo bien sé que estamos en el país de los Quijotes irreflexivos y que, por ventura para todos, no ha de faltarnos jamás un pobre loco dispuesto á arrasar vida y hacienda por deshacer los entuertos de los otros y por remediar las ajenas desventuras.

Sabiendo esto, me causó más tristeza que sorpresa saber que Azorin contaba con su correspondiente caballero de la *Triste Figura*, quien ya andaba por ahí dando pruebas de insensato y cla-

rífimas señales de tener agua-do el seso.

Picada mi curiosidad, dime á averiguar quién era el osado ca-ballero y no logré dar con él. Don Quijote se ha hecho cau-teloso y precavido, y escarmen-tado, sin duda, de los moli-mientos y palos de sus prime-ras salidas, ataca sin dar la cara.

Pero yo soy hombre terco, y como tenía empeño muy explí-cable en descubrir al osado de-fensor de las borbadas *azori-nescas*, me juré muy formal-mente no descansar hasta des-cubrir el nombre del Quijotillo.

Hoy, que ya lo he descubier-to, me apresuro á declarar que me engaño el buen sentido al obligarme á escribir que no ha-bría en toda España necio ca-paz de abonar las tontunas de Azorin. Conste que ya ha apa-recido lo uno, que se llama Euse-bio Heras, y que vive en Barce-llona.

Por si las señas que doy no parecieran bastantes, añadiré, para que los que gusten de ello puedan conocerle por sus obras, que el señor Heras es traductor, aunque malo, y que suyas son más de un centenar de traducciones que descubren á la legua que el fresco que las ha hecho ha de ser ad-mirador de cuantos escriban mal.

Entre los varios crímenes literarios de que un día habrá de responder el señor Heras tenemos por el más imperdonable la traducción que publi-có, hace pocos meses, del hermoso libro *Poemas en prosa* de Beauelaire.

De este y de otros libros estropeados por Heras hablaremos más despacio, para ver si así logramos enseñar á este ridículo Quijote á cuidarse de su hacienda y de sus cosas antes de echarse á inten-tar grotescas aventuras que nadie ha de agrade-cerle.

Tenga en cuenta que Azorin no le conoce, y no estimará la defensa; los demás, los que ya cono-cemos á Heras, no podemos tomar por buena una defensa hecha por él, con miedo y de tapadillo, como quien hace una cosa fea.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.





PALOS, NO CAÑAS

Desengáñese, don Pepe, para acabar con
el aguilucho he de esgrimir yo mi estaca.

DECADENCIA?

Se repite á menudo esta palabra al hablar de cosas españolas. La profecía de Salisbury—confirmada por las chancillerías—está á punto de cumplirse, y hay quien cree que Iberia no llegará al siglo XXI.

Es un pesimismo dulce y ligero como el que siente Junoy en los interregnos de la farsa parlamentaria. Es un temor infundado á estilo del que podrían sentir los organismos militares ante el ejército de la Fraternidad Republicana.

No hay decadencia ni disminución de fuerzas, y ni siquiera marcado retroceso. España alienta y vive por la fertilidad de su suelo y por la calidad verdaderamente prodigiosa de sus productos. El vino nacional, como el Medoc,

*a fait le tour du monde
laissant partout de souvenirs joyeux.*

Los higos de Málaga, la pasa de Denia, las conservas de la Rioja y las cebollas valencianas subsistirán

eternamente y merecerán igual admiración que los trabajos de Echegaray y los discursos de Maura.

Por otra parte, aunque careciéramos de los frutos de la tierra, nos quedará el arte maravilloso de falsificar la moneda y una certeza aptitud para las magnificencias del *entierro*.

Ningún país del mundo podrá jamás aventajarnos en la tarea de elaborar cigarros infumables y fósforos incombustibles, y jamás—*au grand jamais!*—sabrá nadie adulterar los alimentos con la peculiar destreza de nuestros nacionales. El vino, ese rival del Medoc, tiene algo de la esencia vaporosa de los licores servidos en un ideal Walhalla: procura una embriaguez suave que es infinitamente más grata que la Muerte. Se siente en el estómago y produce enfermedades verdaderamente deliciosas aun desconocidas en las Encyclopédias: catarros ignorados, monstruosas dispesias, úlceras grandiosas y un cáncer que no tiene igual en las patologías extramundiales.

Y aun cuando nos faltase el vino, siempre gozaríamos de un espectáculo soberbio, infinitamente superior á los placeres de las bebidas sofisticadas. Es la preexcellencia de la gran fiesta de los toros.

El estigma de la ignorancia y la miseria aparece en nuestra frente. Si hay aquí algo bueno, se procura por todos los medios contrarrestarlo, y los impulsos generosos ceden al embate de omnipotente torpeza, señora de lo creado.

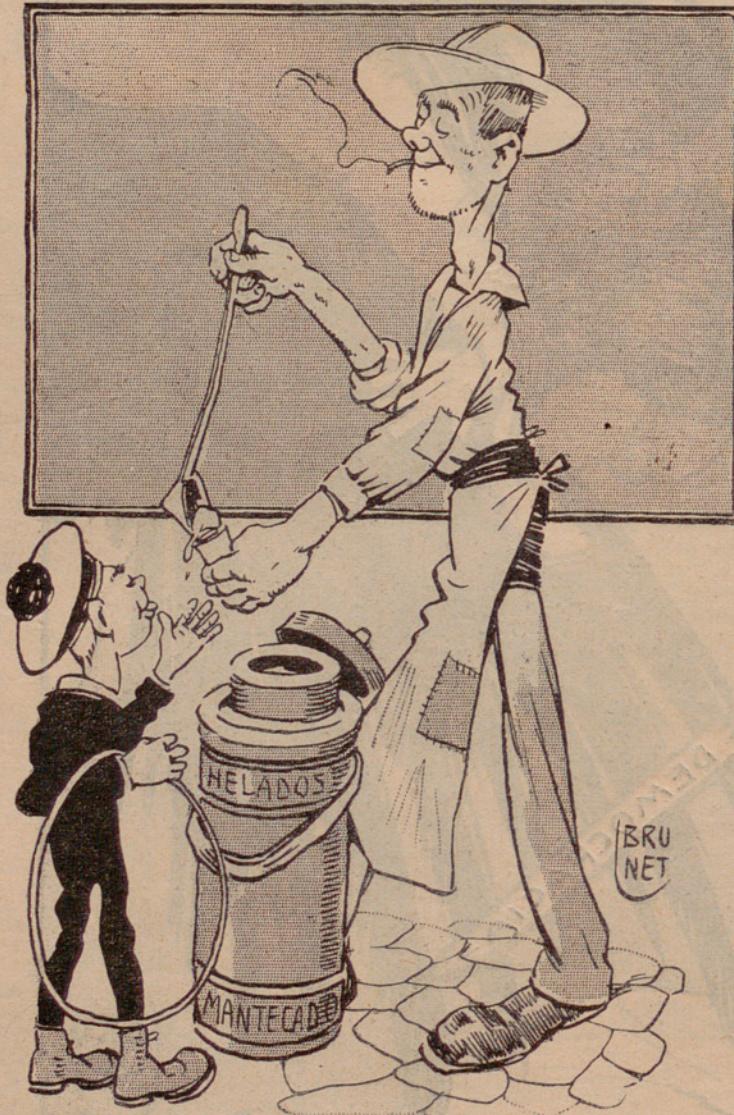
Dos plazas de toros tiene Barcelona. Desde tiempo inmemorial se rinde aquí homenaje al simbolismo de los cuernos. Todas las cabezas se doblan ante ese apéndice sagrado, merecedor de altos honores. ¿Por qué no se ha estudiado el cuello de la res brava con igual profundidad que las astas del ciervo, minuciosamente analizadas en las obras de Montero?

Sometemos este problema á la consideración de los hombres dignos, aficionados al arte de *Pepe-hillo*.

Realmente no quedan más que los toros en nuestra patria. Cuando se creía que ya no había lidadores, brota del anillo el maestro *Bienvenida*. Se afirmaba que los bichos no son feroces, y, sin embargo, ningún censor se atrevería á discutir sobre este punto frente á las reses de Pablo Romero ó Muruve. *La Lidia* es un periódico bien escrito.

En vano *La Actualidad* informa á sus lectores de todo lo que ha ocurrido, y aun de los sucesos futuros, anunciando los descubrimientos más recientes — hechos en el extranjero—y publicando toda clase de grabados científicos: las gentes prefieren las cromolitografías del periódico cornúpeta *La Lidia*. Todo lo que se lee, todo lo que se piensa tiene íntima relación con estas cosas taurinas, tan profundamente arraigadas en tierra española.

La propia monarquía vive de esta popularidad magnífica, y el Ministerio es una cuadrilla... de maletas. En el ambiente hay algo



Alegrías veraniegas.

que tiene la esencia, el color y el esplendor de una fastuosa corrida regia.
¡Decadencial! El día que desaparezcan los toros

España se hundirá en el abismo, y *La Actualidad*—si aún se publica—publicará el retrato del último novillero.

KAPTEYN.



Al fin Junoy ha caído del lado de la Solidaridad. Para él todo lo que no sea caer como Herzenstein es laudable y heroico.

Entré periodistas.

Dos de los chicos que van al Gobierno civil arman un monumental zipizape, emplazándose mutuamente para acudir al terreno.

Ayer, en la quinta *Gardenia*, de San Martín, el señor D. C. V., que examinaba un revólver, tuvo la des-

gracia de caerse á un pozo. Por fortuna no se causó el menor daño.

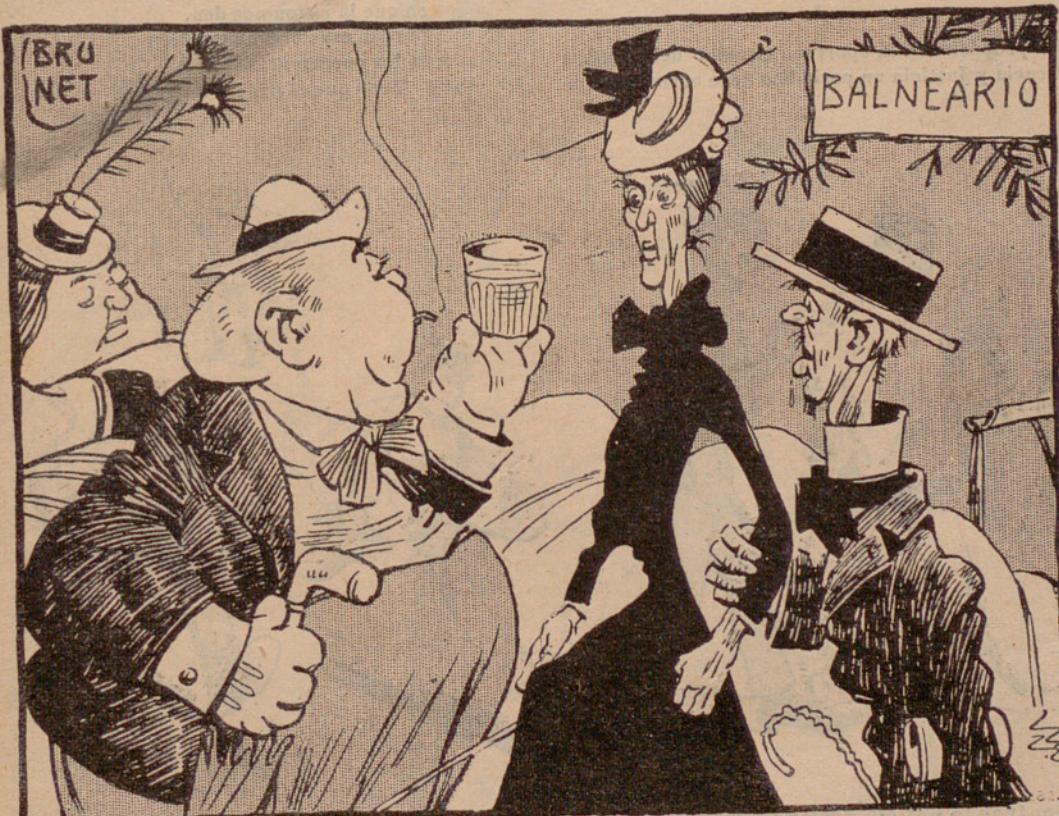
Este sueldo podíamos haberlo copiado de *El Liberal*.

No hace muchos días, un fumador se quedó muy sorprendido al hallar en un cigarro de la Arrendataria un alfiler comun oxidado.

Lo natural hubiera sido sorprenderse con el halazgo de un alfiler de oro.

Pero, de todos modos, en el presente momento nacional la peor cosa con que puede tropezar el fumador... es un cigarro.

Predicar con el ejemplo



—Anímese V. señora; al tercer vaso se verá V. como yo.

En un momento de acierto
el conde de Romanones
escribió una circular
contra los defraudadores.

Con argumentos de peso
y con sólidas razones
se hace ver de modo claro
en la circular del conde
que es preciso perseguir
á los muchos españoles
que se llaman comerciantes
y viven como ladrones.
En la circular se dice
que hay que aplicar los rigores
de la ley á los bergantes
que hacen adulteraciones
y por ganar dos pesetas
mandan á la tumba á un hombre.

Dice bien la circular,
habla muy bien Romanones.
¡A presidio el panadero
que estafa á los compradores!
¡A presidio el que en la leche
productos de alquimia pone
y el vinatero que es ducho

en tóxicos y poción!

Pero apliquemos tambien
esa circular del conde
al que envenena conciencias
y al que cerebros corrompe,
que no es solamente el pan
el alimento del hombre.



—No tengas cuidado hoy, porque los toros son muy pequeños. Te lo advierto, no sea que le vayas á dar una mala teta al chico.

no estaría de más que se le metiera tambien mano á la poderosa Tabacalera.

¡A que no!

Los ministros no creen que el tabaco que fumamos
los más de los españoles sea tan malo como se dice.

¡Claro! ¡Como ellos sólo chupan brevas escogidas!

Mas dia puede llegar
en que la razon nos den,
porque esas brevas tambien
se les pueden acabar.

Vean que el pueblo se irrita

Y á propósito de la oportuna circular del ministro
de Gracia y Justicia un periódico de la corte dice que



Mientras la policía detiene á los que tra-
bajan, por sospechosos...

Los sospechosos trabajan.

y es posible que se atreva
á quitar á alguien la breva
y dar una chupadita.

* * *

Los concejales interesados en que funcionen los crematorios no se dan punto de reposo.

El viaje del señor Galí á Turin ha sido la clásica y manoseada gota de agua que faltaba para desbordar el vaso de su entusiasmo.

Yo no sé qué habrá visto el señor Galí en la ciudad italiana que de tal modo ha aumentado su afición á que nos tuesten.

Según los maliciosos, el señor Galí ha visto en Turin á dos hombres que son otros tantos votos de suma importancia é indiscutible valía.

Uno de los hombres era un muerto, al que vió quemar el concejal turista.

El muerto no dijo nada en contra de la cremación, y esto le bastó al señor Galí para deducir que cuando el interesado callaba, señal era de que no le disgustaba el procedimiento.

El otro hombre á quien el señor Galí visitó no era un muerto, sino un vivo, casi tan vivo como el concejal visitante.

Se trataba nada menos que de un industrial que se dedica á la instalación de crematorios.

Inútil decir que también á éste le pareció de perlas el proyecto aprobado por nuestro modernizador Ayuntamiento.

Y, como era lógico, el señor Galí volvió de Turin diciendo:

—Forzosamente ha de ser buena una reforma que cuenta á estas horas con el apoyo de tres vivos y dos muertos.

El otro muerto es el pueblo barcelonés, que, como siempre, recibe cuanto le dan sin decir esta boca es mía.

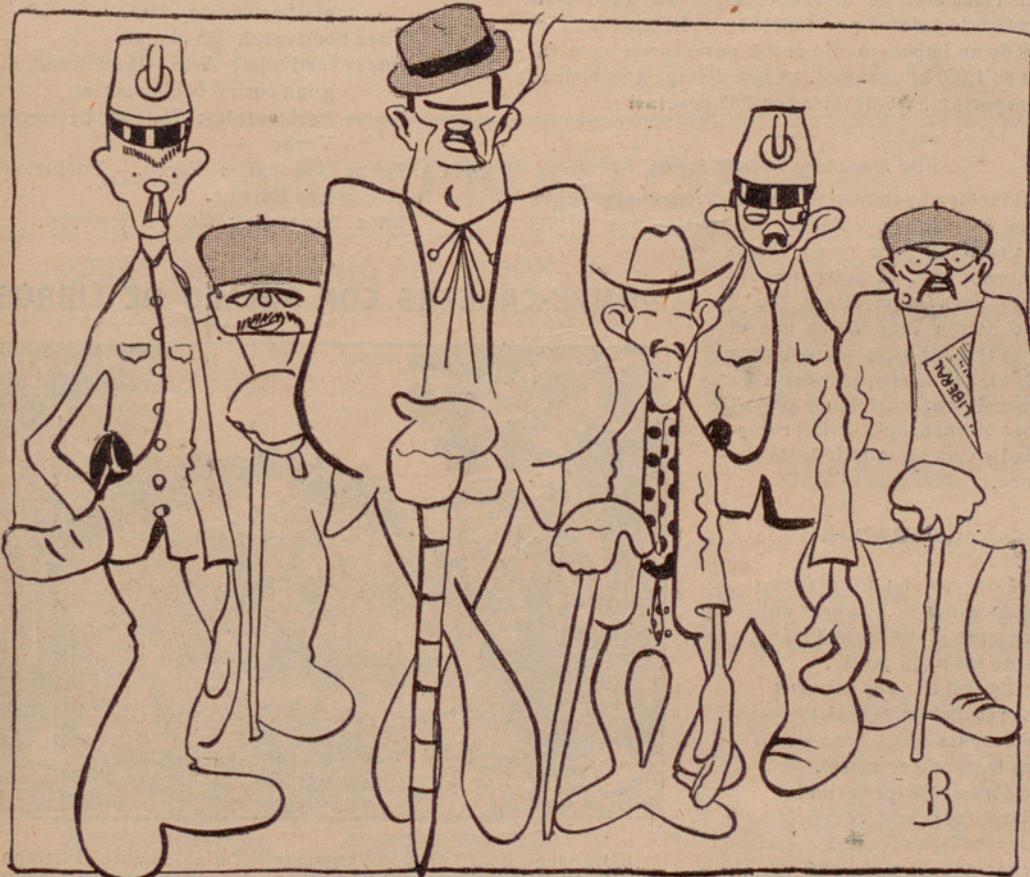
Los vivos no será preciso decir quiénes son.

Consecuencia del entusiasmo del señor Galí es que ya se haya pedido al Gobierno por conducto del gobernador civil el necesario permiso para hacer la instalación.

De modo que ahora sí que no hay escape y la deseada quema será segura.

Si el Gobierno responde que se instalen los hornos se quemará á los barceloneses que lo deseen; y si responde que no, se quemarán una vez más los señores.

Tipos callejeros



Los guardadores del orden

res Galí y López, defensores de los hornos y ediles muy combustibles.

El corresponsal de un periódico de Madrid se enfada valientemente con los cobardes naufragos del vapor *Sirio* que han decidido no arriesgar de nuevo la vida poniéndola á merced de la torpeza de un marinero ó de la codicia de una Empresa.

El atrevido corresponsal debe de haber escrito su carta en algún cómodo hotel, con la ropa seca y después de comer bien.

Y en estas condiciones cualquiera se siente un atrevido Colón ó un osado capitán... Araña.

Porque el corresponsal madrileño quiere embarcar á los naufragos del *Sirio* y él se quedará en Cartagena haciendo heroicas correspondencias.



PROBLEMAS

(De Francisco Pineda Roca)

El transporte de mercancías por un ferrocarril cuesta 0'15 pesetas por tonelada y kilómetro, además de un impuesto fijo de 4'5 pesetas por cada vagón de 1,000 kilogramos. ¿A qué distancia se podrán transportar 400 quintales por 49'2 pesetas?

(De Francisco Masjuan Prats)

Al medir el volumen de un estanque encontré que tenía 560 metros cúbicos, 989 decímetros y 533 centímetros; pero como luego comprobé que el metro que me sirvió para la medición era 3 centímetros más corto que el verdadero, digase el volumen exacto del estanque y sus tres dimensiones, sabiendo que el largo es cuádruplo de la profundidad y ésta la mitad de la anchura.

CHARADAS

Conozco una *dos primera* que cuando de compras va siempre el dinero se olvida y no las paga jamás.

Ayer dicha *dos primera* con *prima prima* salió, y después de un gran paseo en la tienda se metió.

Una dos tercera cuarta para un traje se compró, llevóse la mercancía y sin pagar se marchó.

Después, en una farmacia, una *tres primera dos*

tomó —y se fué sin pagarla— para aliviarse la tos.

(De José Pra's Serra)

Primera tres si quieres, maldito truchiman, cansado estoy de oirte, despreciable total.

LOGOGRIFO

(De Juan Pardellans)

1	5	1	3	2	5	2	4	5
22	42	44	2	52	3	44		
35	13	55	1	43243	13			
422	3	4543	4	34	2	4332		
53	43		223422	2	33			

Sustitúyanse los números por letras de manera que se lea:

En la M, líneas verticales: (Todo) otro nombre de un político.—Chalet ó villa.

línneas diagonales: Para suministrar fuerza. Tener miedo de hacer alguna cosa.

En la A, líneas diagonales: Verbo.—Medida. línea horizontal.—Producto químico.

En la U, líneas verticales: Apellido.—Célebre cumplista.

línea horizontal: En el mar.

En la R, líneas verticales: Arte.—Hacer mal alguna cosa ó equivocarse.

línneas horizontales: Tiempo de verbo.—Verbo.

En la A, líneas diagonales: Verbo.—Población de Las Palmas.

línea horizontal: Tiempo de verbo.

ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



Esta buena gente proponíase pasar agradablemente el tiempo al aire libre; pero un reptil ha venido á turbar su sosiego cuando se disponían á preparar la merienda. ¿Dónde se halla el importuno animal?

JEROGLÍFICO

(De Luisa Guarro Mas)

I N O I
D . D
N O
H H H
O O O
M E L L A

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-dores de cabeza del 4 de Agosto.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

El número de aceitunas es 633

A LOS PROBLEMAS

Onofre y Luis se encontraron en el teatro el 7 de Junio y volverán á encontrarse los siguientes días: **12 de Julio, 16 de Agosto, 20 de Setiembre, 25 de Octubre, 29 de Noviembre y 3 de Enero de 1907.**

El primer distrito debe dar **60** hombres; el segundo, **48**; el tercero, **24**, y el cuarto, **12**.

A LA CHARADA EN ACCION
Caracolillo

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO
Veranejar

A LAS CHARADAS

Juliana
Cariñosa

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Milenario

AL JEROGLÍFICO
Candados

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Enriqueta Casanova. En nuestra Administración le serán entregados los cien cupones canjeables por libros.

A la charada primera: María Subirats, Luisa Torrens, Juan Santaló, José Prats Serra, Antonio Puigjané, José Mustich Casademunt, Arturo Martín, Manuel Colomé, José S. Massa, Domingo Ruiz (Blanes) y Pedro Juandó.

A la segunda charada: María Subirats, Pedro Puigcerdà, José Prats Serra, Juan Santaló, José Mustich Casademunt, Arturo Martín, F. Cistaré, Domingo Ruiz, Antonio Pomar y Miguel Mestres.

Al problema primero: José Sabatés Font.

Al segundo problema: Catalinita Petita Hostaiets (La Bisbal), José Sabatés Font, Domingo Ruiz y Pedro Torralbas.

A la charada en acción: Josefa Banús, José Prats Serra, José Mustich Casademunt, José Salayet, Arturo Martín, Manuel Colomé, F. Cistaré, Antonio Roca Coll, J. Subirana, Adolfo Biedma, José S. Massa y Antonio Pomar.

Al logogrifo charadístico: Arturo Martín y Domingo Ruiz.

Al jeroglífico: Josefa Banús, José Prats Serra, J. Subirana, José S. Massa, Domingo Ruiz y Antonio Pomar.

→ ANUNCIOS →

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Hasta hace poco éramos los españoles tributarios, como de tantos otros artículos, de las diversas marcas de Agua de Colonia que se nos entraban por las fronteras.

Hoy se ha probado que en la nación sabemos preparar mejores Aguas de Colonia que los franceses, alemanes, rusos e ingleses, con la no despreciable calidad de que la de nuestros compatriotas nos cuesta mucho menos dinero. Buena prueba de ello es la baja de la importación y las ventas enormes de la tan renombrada Agua de Colonia de Orive en frascos de batalla y de lujo, como la mejor presentada por los extranjeros. Por 8'50 ptas. 2 litros; por 16 ptas. 4 litros, remite su autor francó todo gasto estaciones.

DESCONFiar

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

LA HORA FATAL



Parece que arreglan el equipaje para ir de veraneo y lo hacen para volver á sus casas.